

LA AMENAZA DE LA CIGÜEÑA 2ª. PARTE

UNO PONE, DIOS DISPONE, VIENE EL DIABLO...

¡Y llegó junio! El viernes tres, luego de despedirme de mi amor y hacerle mil recomendaciones, pasé a las siete de la mañana por Luis Contreras, amigo que quería conocer San Bartolomé, para verme actuar como Agente del Ministerio Público. Su changarro estaba en la esquina de la casa de Jorge Ochoa.

---Listo, Contrarias ---fue mi saludo.

---Listo, chaparro. Espero que no haya nada que me haga arrepentir de hacer este viaje contigo.

---Tú lo pediste ---recalqué el «tú», porque así fue

---No chingues...

---Tú lo propusiste ---le recordé---. Me dijiste que querías ver como actuaba Sherlock en sus dominios.

---Ya no sigas, y maneja. ¿A qué hora llegaremos? ---en mi reloj eran las siete y cinco.

---A las ocho y media ---calculé.

---Formidable, pues ya siento hambre. Me has hablado tanto del restaurante de doña Carmita que ya se me hace agua la boca.

La carretera estaba vacía a esa hora, lo que no sucedería al regreso, porque todo mundo quiere ir a San Cristóbal de Las Casas en viernes. Pasamos Teopisca y en el Carmelito le pregunté a Luis si quería desayunar.

---Espero a llegar ---dijo y enfilé hacia Pinola donde nos tocó algo de niebla que no nos estorbaba para seguir, con el de buen paso que el Toyota me permitía llevar. Al poco rato llegamos al ingenio de Pujiltic.

---Faltan diecisiete kilómetros de terracería terrible.

--- ¿Y está muy difícil?

---En esta época sí, porque se acumula mucho barro, aunque no ha llovido lo suficiente, espero que podamos pasar sin problemas. ---Luis no contestó y yo me concentré en el camino. Llegamos con cierta dificultad entre el barro, al río. No se veía y paré en la orilla.

--- ¿Por qué te detuviste?

---Mira Luis, ves este río tan humildito, de repente sube en minutos. No es de confiar. En un momento todo cambia. Por eso hay que checar el vado ---me acerqué para tener otra vista-- no se ve profundo, más de lo normal. ---Luis bajó del vehículo y se acercó a la orilla. Hizo visera con su mano derecha, aquí y allá, viendo la orilla como experto.

---Parece transitable. ---Lo observé de reojo y su seguridad me contagió. Me dirigí al yip y me senté al volante.

--- ¡Vámonos! ---dije y encendí el motor. Di dos acelerones para agarrar confianza.

--- ¡Vámonos! --- imitó mi grito de conductor de ferrocarril.

---Te sale bien. ¿Acaso has sido garrotero?

--- ¡Tu abuela!

---Es amiga de la mía ---completé y soltamos la carcajada. El río estaba bajo y pudimos pasar sin usar la doble tracción, sólo para la salida, pues ésta era muy empinada y había barro por todos lados.

--- ¡Sí se ve canijo! ---gritó Luis.

--- ¡Agárrate que vamos a brincar a la salida! ---le previne y tal y como lo pensé, el Toyota dio un respingón acorde a sus seis pistones y logramos salir del agua para caer en una nata de barro.

--- ¿Cómo distingues el camino?

---Como en las carreteras; te ayudas con ver las orillas, así como en las noches, no fijas la vista en la luz del contrario, sino a los lados y logras esquivar el vehículo cuando viene enfrente encegueciéndote. Ya me lo aprendí de memoria. Lo paso dos veces al día: Por la mañana viniendo de San Cristóbal y en la tarde, al regreso. Porque no dejamos de platicar, la distancia se acortó hasta el final de la subida y la dirección comenzó a vibrar.

--- ¿Y ahora? ¿Le agarró la temblorina o sufre del mal de San Vito?

---No sé Luis. Lleguemos al final y vemos al mecánico Roberto, el flaco. Él es el que ve este carro; es muy bueno. Si no tiene la pieza la manda a buscar a Tuxtla y te resuelve las cosas en el mismo día. No me gustó esa ilustración. Sentí como si un cuadrito de hielo me hubiera recorrido desde la espalda hasta el coxis. ¿Sería profética? Esa idea no me dejó concentrarme, pero seguí manejando.

--- ¡Ahí está el Restaurante Carmita! --- gritó Luis---. ¿Qué no vamos a desayunar primero?

---No es mala idea. No creo que el asunto se estire más de la cuenta porque nos retrasemos un poco en el desayuno y luego vayamos con el mecánico --- tampoco me agradó mi último comentario---. Bajemos a tragar y que sea lo que Dios quiera. ---Uniendo la acción a lo dicho, estacioné el yip frente al restorán y me metí, seguido por un Luis hambriento.

--- ¡Licenciado! ---doña Carmita soltaba el nombre de la profesión antes de otro apelativo.

--- ¿Cómo está doña Chanita?

---Espero qué bien. Hoy en la mañana al salir, la dejé más o menos. Espero que así siga.

--- ¿Qué fue, niño o niña, tan lindo o linda como los otros?

---Doña Carmita, le presento a mi amigo Luis ---lo señalé abriendo la palma derecha --- ella es doña Carmita.

---Tanto me ha hablado Chanita de usted, que ya la creía conocer, aunque está más bella de lo que me imaginé ---dijo el lisonjero Luis. «De seguro este desayuna gratis hoy», pensé. No pude dejar de sonreír pues mi pensamiento sería premonitorio. Ya me preocupaba.

---Hoy les voy a dar un desayuno que van a festinar ---prometió la anfitriona---. ¿Me esperan un momentito para prepararlo?

---Sí, doña Carmita ---la ansiedad por desayunar se manifestaba en la cara y voz de Luis. Los veinte minutos que se tardó la señora en regresar, fueron eternos para mi amigo.

---Desayunas al levantarte, ¿verdad?

---Yo tengo hambre apenas abro los ojos. Imagínate cómo estoy si ya pasaron tres horas desde que me desperté?

--- ¡Lo prometido es deuda! Unos frijolitos fritos con su timpinchile y unos huevitos rancheros con salsa mira

pa'arriba y timpinchile, más su cafecito para rematar. ¿Qué les parece?

--- ¡Se ve y huele delicioso! ---espetó un festivo Luis. Nunca lo había visto tan platicador y tan interesado por las cosas de las damas, sobre todo desde que apareció por el comedor Carmita hija, quien estuvo arreglando las mesas alejadas. Su mamá la llamó.

---Carmita, deja eso y ven a saludar a los señores.

---Voy mamá. Estaba arreglando las mesas, y no pensaba olvidarme del saludo; pero me daba pena hacerlo con las manos sucias. Me voy a lavar. ---La bella muchacha fue hacia el baño. A los pocos minutos regresó sacudiendo sus manos, aunque se veían secas.

---Ora sí, Ya estoy a sus órdenes. Buenos días licenciado --- sus ojos me taladraron un poco más que de costumbre, hecho que no pasó percibido por su tocaya. Su mano derecha se apoderó de la mía y sentí como si me envolviera algo que no me iba a soltar.

--Este es mi amigo Luis. Está muy interesado en conocer la ciudad y sus habitantes, en especial a ustedes quienes le dan vida a San Bartolomé. Nadie que ha venido a este restaurante, deja de visitarlo y su regreso es como beber agua de Temoyo.

--- ¿Qué es Temoyo? ---los ojos de la muchacha volvieron a llegar hasta atrás de las canicas de los míos--. Nunca he escuchado esa palabra.

---Ni yo ---agregó la mamá.

---Yo tampoco ---se sumó Luis. Barrí con la mirada a los tres con mucha inquietud. Me serené y aprovechando el momento me senté de nuevo a la mesa. «Que agarre tiene la chava. Si te agarra no te suelta!», me dije.

---En ese sitio donde se ubica la leyenda, se dice que quien toma agua de ese lugar, tiende a regresar. De igual modo es Chetumal: “Quien toma agua de curvato de seguro regresa y ahí deja sus huesos, dicen

--- ¿Dónde es Chetumal? ---preguntó Carmita hija.

--- ¿Y qué es un curvato? ---quiso saber la mamá. Volteé hacia Luis.

---Tú ---lo señalé con el índice---. ¿Qué vas a preguntar? ---El muchacho se puso rojo como un tomate, eso me dio pena y a la vez me acució la curiosidad ver su inesperado rubor. Se percató de su actitud, y rio.

---Me chiveaste todo, porque yo iba a preguntar lo del curvato. ¿Chetumal?, sí lo sé. Allá vivieron tus papás y tú has estado muchas veces por allá. Insisto, me chiveó que Carmita me ganara con la pregunta del curvato. Piensa cómo quedé tras la inquisitiva pregunta.

--- ¿Qué es inquisitiva? ---la vocecita de Carmita hija, provocó nuestra hilaridad. Reíamos porque el tema de las dudas puso a Luis fuera de sí y no bien terminamos, la muchacha soltó de inmediato otra inquietud con su avidez de adolescente, en edad de aprender, y me consideré en la obligación de aclararle su duda.

---Verás --el tono denotó la calidez de mi voz---: La palabra inquisitiva es un sinónimo de investigadora ---sus ojos muy abiertos advirtieron de la otra duda.

--- ¿Por qué se rieron y siguen haciéndolo? ---Ahora sí no fue risa; la carcajada nos ganó. Era justo, tras de la andanada de preguntas.

---Por favor, comiencen su desayuno ---rogó Carmita--- se va a enfriar.

---Con su venia. La agarramos en la palabra.

--- ¿Más café? ---interrogó Carmita, y se enfiló a la cocina y al llegar a la puerta se detuvo de improviso. Dio la vuelta y regresó hasta quedarse parada frente a mí, con su cara cerca de la mía.

--- ¡Cómo es usted mañoso! --soltó así nomás--. Por algo es usted licenciado.

--- ¿Yo qué hice?

---Quise saber si fue niño o niña. De seguro fue niña y no lo quiere usted decir. Pobre doña Chanita. ¡Como si ella fuera la culpable de que naciera niña!

--- ¡Un momento, un momento! ¿Habla usted de mi mujer y de su pregunta original sobre si fue niño o niña? --- asintió--. La mera verdad, lo juro ---hice la señal de la cruz con la mano derecha y la besé---. ¡Se me olvidó contestarle! El hambre atrasada de Luis me contagió.

---Me volvió a usted a llevar al baile: ¿Qué fue, niño o niña?

---Ninguno de los dos.

--- ¡Jesús! ¿Trajo dos sexos? ¿Es hermafotita?

--- ¡Qué señora tan mal pensada! No, no, es her-ma-fo-ti-ta ---silabeé.

--- ¿Qué es hermafotita?---quiso saber la curiosa chamaca. La risa afloró a mis labios. Luis se atragantó. La hilaridad le ganó en el momento de echarse el bocado a la boca y hubo necesidad de golpearle la espalda para que sacara la comida atorada.

---Un ser --el tosido y la risa volvieron a ganar a Luis---. Un ser que tiene el sexo del varón y el de la mujer juntos, sí, al mismo tiempo y se le dice her-ma-fro-di-ta ---silabeó y los ojotes de la muchacha, de por sí grandes, se abrieron al extremo. El desayuno, como ofreció doña Carmita, fue inolvidable. Entre risas, tosidas, ahogos y demás, terminamos. Tratamos de pagar y tuvimos un «es cortesía de la casa. No todos los días viene usted con su agradable amigo de visita». ---Dimos gracias y nos dirigimos a la casa a dejar las chivas. Luego fuimos hacia el mecánico quien revisó el vehículo exhaustivamente y me dijo lo que ya temía:

---Son las laines de ajuste y aquí en San Bartolomé ya no hay. Ayer se acabaron. Habrá que pedir las a Tuxtla. Si logro comunicarme por teléfono, quizá las tengan en la tarde.

--- ¿Y el taxista que va diario?

---Se acaba de ir. Si hubiera usted venido antecito, su pedido ya estaría en camino. ---Me sacudí como si fuera un perro al que acaban de bañar, y quiere quitarse el exceso de agua. Ya tenía exceso de ideas, todas en relación con las premoniciones cruzaron por mi mente en el viaje.

--- ¡Como dijiste! ---aseveró Luis.

---Por desgracia sí --viré hacia el mecánico---. ¿Cree quería hoy mismo esté el carro listo para viajar o puedo viajar así? Mi esposa está por aliviarse.

--- ¡Cuánto siento que no vino antes! Ya estuviera su pedido en camino. Pero, ¿para qué platicamos? Voy a ir con don Javier para llamar a Tuxtla y pedir que me envíen el pedido de manera urgente. Váyase a trabajar y en cuanto esté, yo le aviso o le llevo el Toyota. ---Me dirigí a la calle rumbo a la Agencia. Luis me alcanzó después.

---Dice el mecánico que teniendo las laines en una hora, cuando más deja listo el yip. ¿A dónde vamos?

---A mi oficina. Me voy a reportar. Ojalá no haya nada que me obligue a perder tiempo. Debo regresar hoy a San Cristóbal.

---Lo siento, hermano. Esperemos que así sea. ---Entramos a la Agencia con la preocupación pintada en el rostro. Don Tono, ceremonioso preguntó por la salud de Chanita. Demostró ser un hombre muy educado, en espera de lo que yo quisiera contarle. Hablé del contratiempo con el mecánico y que mi mujer todavía no se aliviaba. El tiempo se detuvo. No quería avanzar, pese a que hice mil artilugios, cada vez que veía mi reloj, apenas se notaba su avance. A la una le propuse a Luis dar una vuelta con el mecánico, y caminamos al cercano taller. El flaco no estaba, fue a Damigas para hablar por teléfono sobre las laines. Después de quince minutos llegó. Su cara no me dio buena espina. Si era mal encarado, Ahora estaba desencajado.

---Estamos fritos, mi lic. No hay las laines en Tuxtla y si usted lo ordena, las pedirán a Veracruz. Llegarían, si las pido antes de las dos, mañana las enviarán en el vuelo de México que pasa por Veracruz y al mediodía estarían aquí. ¿Qué dice? Mi cabeza sufrió los efectos de mi desesperación, pues me rasqué con mucha fuerza. Luis se percató de ello y detuvo mi mano, sin proferir palabra. Entendí la situación y tras pensarlo un momento me volví hacia mi amigo.

--- ¿Qué se te ocurre? ---Cerró los ojos luego de parpadear y sacó de la bolsa de su camisa un paquete de cigarrillos. Ofreció uno al mecánico, hizo la atención hacia mí, a sabiendas de que no iba a aceptar, sacó un cigarrillo y lo prendió.

---Necesitamos el yip. No podemos irnos a San Cristóbal sin él, pues el lunes debes regresar---dijo---. No nos queda más remedio que confiar en que todo salga como dicen. Giró la cara hacia el mecánico.

--- ¿Qué garantías hay de que mañana estemos, aunque sea en la tarde, viajando para Sancris?---preguntó---. ¿Cuánto tiempo le llevaría armar el vehículo después de tener las piezas? ---El mecánico se movió inquieto.

---Ya les dije. En una hora, tal vez más, tendría listo el Toyota. Sólo es cuestión de que tengamos las piezas y ¡listo! Por lo que se refiere a mi contacto en Tuxtla. Me aseguró que mañana lo envían por avión a Tuxtla. El hombre, sí es de fiar y si dijo mañana, así será ---levantó la mano hacia el Cielo y continuó--- si el Señor no ordena otra cosa. ¿Qué dice licenciado? Su amigo tiene razón. No hay mucho para escoger. A más tardar antes de que anochezca mañana, estarían en su tierra.

---Pues vaya a avisarles para que lo envíen. No perdamos más tiempo. Yo mientras me comeré las uñas, porque no puedo comunicarme con San Cristóbal. Si entre semana es difícil, en un fin de semana, ni se diga. Además, si saliera algo, me avisan, ya veríamos como irnos. ¿No Luis? El aludido asintió sin proferir una palabra

---Por qué te quedaste de repente callado? ---dije cuando íbamos regresando a mi oficina. No tuve su respuesta. Llegó el sábado, y las famosas laines no se dejaban ver. Me pasé la mañana de la Agencia al taller y viceversa. Luis algunas veces me acompañaba o se quedaba en casa, leyendo. Al mediodía recibí la noticia: No enviaron las piezas porque algo falló y no pude oír al mecánico quien se deshacía mil en disculpas.

---No es su culpa---dije---, alguien falló y no fue usted. Tal vez fue su agente en Veracruz.

---NI siquiera es mi agente. Es el que surte a Tuxtla. Me extraña. Algo ha pasado.

--- ¿Qué se puede hacer? ---dijo Luis.

---Ya les hablé muy fuerte, prometieron muy formalmente que mañana, en un vuelo especial que hace Mexicana de Aviación, por lo de las votaciones, van a enviar las piezas a Tuxtla y llegando, el encargado las manda, y si no hay quien las traiga, él viene ---puso su cara de matón---. Le ofrecí, por lo que lo estimo a usted y a doña Chanita, quien está de por medio, que lo mato, aunque luego me meta al bote.

--- ¿Después de lo que ya estuvo con la caída del puente?

Para calmar los ánimos mandamos traer unas cervezas y nos platicó con lujo de detalles que iba manejando un

tráiler muy cargado, de México al Estado de Chiapas, y al llegar al puente colgante del río Grijalva, se le fueron los frenos en la mera bajada y a pesar de que hizo todos los cambios de velocidades, se le rompió la caja y le lastimó la cara; de ahí el origen de sus cicatrices, marcadas en su cara. Por si se quisiera corroborar, nos dijo su nombre completo. A la hora de comer fuimos al restaurante y nos saboreamos la rica comida brindada por la señora Carmita. Aunque protestó, le pagué porque yo no era conchudo, ni colgado. De ahí, a dormir la siesta en casa, y en la noche me puse a pintar una acuarela, siguiendo las instrucciones que daba un manualito que me llegó con un libro de “Los Grandes Pintores” comprado en Selecciones. A Luis se le antojó hacerla de alumno y lo dirigí. Pintó un paisaje en un solo color, que pudo terminar. Para ser primera vez, lo hizo muy bien, tanto que lo guardó en una carpeta con la idea de enmarcarlo. ¡Era su primera obra! El sueño nos venció en la madrugada.

Temprano, en el taller, el mecánico venía de la casa de Javier Mortiz. Todavía no daban señales de vida las laines, pues era muy temprano y dijimos volver después de la comida ya se sabría algo. Regresamos con la esperanza, y nada. Para la noche, me sentía como un león enjaulado. Quise hablar a San Cristóbal y no había línea. ¡Qué triste es estar incomunicado con quienes amas, cuando urge, pues necesitas saber de ellos. No sé cómo llegué vivo el lunes; me pasé del taller a la Agencia toda la mañana. En la tarde me dijo el mecánico que hasta el martes temprano, para las diez todo estaría listo.

El martes siete de junio llegué a la oficina con los ojos hinchados de no dormir, porque toda la noche la pasé leyendo, caminando, idas a escala técnica en el baño cada rato, luego recostado. Incluso me bañé tres veces y ni pude dormir. La sensación de algo muy mal. Sin poder saber qué, presentía algo muy, muy malo. Eso me empezó desde que cayó la noche y obscureció. ¿Sería algún presagio? Sólo de pensar en eso, cada vez me ponía más nervioso. Apenas me senté cuando entró un telegrafista.

---Le hablan por el telegrafono---dijo---. Habló una señora, doña Bety; que es urgente hablar con ella. Corrí tras de él y le gané. Pasé a la oficina. El jefe me señaló la caseta y tomé el auricular.

--- ¡Bueno, habla Jorge Quintanilla! ¿Quién habla?

---Soy Bety. ¡Ya fue, ya fue!

--- ¿Qué ya fue? ---Una andanada de tronidos y todos los ruidos imaginables o no, se escucharon en la línea.

--- ¿Se cortó la línea, licenciado?

---Mucho ruido. Con estática, tronidos e interferencia y quién sabe qué más. ---Tomó el auricular de su escritorio y tras escuchar, colgó.

--Es la línea está la interferencia. No deja comunicarnos Además de que las manchas solares fastidiando, parece que la línea se cayó.